

Fiestas Patronales 2020
SANTUARIO JESÚS
SACRAMENTADO

**¡Creo, pero
aumenta mi fe!**

Retiro de Corpus Christi



Primera charla – Viernes a la noche

Texto Bíblico

"Cuando volvieron a donde estaban los otros discípulos, los encontraron en medio de una gran multitud, discutiendo con algunos escribas. En cuanto la multitud distinguió a Jesús, quedó asombrada y corrieron a saludarlo. Él les preguntó: «¿Sobre qué estaban discutiendo?». Uno de ellos le dijo: «Maestro, te he traído a mi hijo, que está poseído de un espíritu mudo. Cuando se apodera de él, lo tira al suelo y le hace echar espuma por la boca; entonces le crujen sus dientes y se queda rígido. Le pedí a tus discípulos que lo expulsaran pero no pudieron». «Generación incrédula, respondió Jesús, ¿hasta cuándo estaré con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Tráiganmelo». Y ellos se lo trajeron. En cuanto vio a Jesús, el espíritu sacudió violentamente al niño, que cayó al suelo y se revolcaba, echando espuma por la boca. Jesús le preguntó al padre: «¿Cuánto tiempo hace que está así?». «Desde la infancia, le respondió, y a menudo lo hace caer en el fuego o en el agua para matarlo. Si puedes hacer algo, ten piedad de nosotros y ayúdanos». «¡Si puedes...!», respondió Jesús. «Todo es posible para el que cree». Inmediatamente el padre del niño exclamó: «Creo, ayúdame porque tengo poca fe». Al ver que llegaba más gente, Jesús increpó al espíritu impuro, diciéndole: «Espíritu mudo y sordo, yo te lo ordeno, sal de él y no vuelvas más». El demonio gritó, sacudió violentamente al niño y salió de él, dejándolo como muerto, tanto que muchos decían: «Está muerto». Pero Jesús, tomándolo de la mano, lo levantó, y el niño se puso de pie. Cuando entró en la casa y quedaron solos, los discípulos le preguntaron: «¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?». Él les respondió: «Esta clase de demonios se expulsa sólo con la oración»." (Mc 9, 14-29)



Primera charla – Viernes a la noche

Reflexión

El lema de las Fiestas Patronales, “Creemos, pero aumenta nuestra fe”, está tomado de este relato evangélico. El texto nos permite imaginarnos la escena, los personajes, los rostros y las reacciones de cada uno. Hay un padre sumamente angustiado porque su hijo está endemoniado desde la infancia. Ya no sabe qué hacer ni a quién recurrir. Se acerca a Jesús seguramente porque escuchó hablar de los milagros que había hecho. Los discípulos del Maestro nada pueden hacer para curar al niño. Y después de describirle a Jesús lo que el demonio provoca en su hijo, el padre le suplica: “Si puedes hacer algo, ten piedad de nosotros y ayúdanos”. No se lo ve muy convencido, aunque algo de fe todavía tiene. Jesús le responde: “Todo es posible para el que cree”. Y finalmente el hombre le dice: “Creo, ayúdame porque tengo poca fe”. Jesús sana al niño, lo levanta, lo toma de la mano y él se pone de pie. Al sanar al niño también sana la incredulidad del padre.

Crear en Dios es aprender a confiar en Él. Es poner nuestra vida en sus manos. Es saber que no estamos solos y que podemos descansar en Él. Es descubrir y experimentar que el Señor es nuestra Roca y nuestro Refugio. Sumado a esto, sabemos que la fe es un regalo que recibimos como semilla el día de nuestro Bautismo. Pero está llamada a crecer, a profundizar la raíz, a desplegar sus ramas de modo que mi vida esté firmemente arraigada en Dios.



Primera charla – Viernes a la noche

Reflexión

Estamos viviendo un tiempo difícil para todos. Es un momento donde sentimos que nuestra fe es puesta a prueba. ¿Dónde está Dios ante tanto dolor? ¿Por qué permite que pase lo que estamos viviendo? Las respuestas que tenemos tal vez no satisfacen a todos o incluso puede pasar que yo mismo no esté del todo convencido. Lo que podemos afirmar con fe es que Dios está presente. Que siempre está cerca de aquellos que sufren. A nosotros también Jesús nos dice: “Todo es posible para el que cree”. Y como el padre del Evangelio podemos decir: “Creo, pero ayúdame porque tengo poca fe”. Y en estas Patronales queremos decir como Comunidad: “Creemos, pero aumenta nuestra fe”. Sabemos que Dios no nos suelta la mano. Que Dios no nos falla, que Él es fiel. Que la Vida vence a la muerte y el Amor vence al odio. Frente a tanta angustia, cansancio, incertidumbre y preocupación, el Señor de la Vida se acerca a nosotros. Camina a nuestro lado. Nos alienta, sostiene y anima. Todos los días como un mendigo me tengo que acercar al Señor con las manos abiertas para decirle que me ayude a creer. Es una opción y un desafío cotidiano.

Dijo el Papa Francisco: “El comienzo de la fe es saber que necesitamos la salvación. No somos autosuficientes; solos nos hundimos. Necesitamos al Señor como los antiguos marineros las estrellas. Invitemos a Jesús a la barca de nuestra vida. Entreguémosle nuestros temores, para que los venza.” (Vaticano, 27 de Marzo de 2020). En medio de la oscuridad que estamos viviendo siempre permanece encendida una pequeña luz de esperanza. La fe nos ayuda a seguir caminando y nos sostiene frente a las dificultades que nos tocan vivir. Que el Señor acreciente nuestra fe y avive nuestra caridad.



Primera charla – Viernes a la noche

Propuesta para la oración:

- ❖ Leer pausadamente el Evangelio. Imaginar la escena, los personajes, los rostros, las reacciones, etc.
- ❖ ¿Con quién me siento identificado?
- ❖ ¿Qué palabra de Jesús me llega al corazón?
- ❖ ¿Qué necesito que el Señor sane en mi vida?
- ❖ ¿Cómo está mi fe en este tiempo? ¿Me cuesta creer?
- ❖ ¿Cómo puedo hacer para que mi fe crezca y se profundice?

